

Calderon, así como el Dante marcha sobre el otro el primero de entre los poetas cristianos; y este segundo camino es el que constituye el carácter verdaderamente distintivo del romanticismo, si es que lo distinguimos de la alegoría cristiana.

Como en general la poesía española no ha sufrido la influencia de las poesías extranjeras y ha permanecido puramente romántica, y como la poesía caballeresca cristiana de esa nación en la edad media, hasta la época de la nueva civilización, es la que ha durado más tiempo y la que ha recibido la forma más perfecta; este es el lugar más á propósito para determinar la naturaleza del genio romántico en general. Dejando á parte su relación íntima con la vida que he señalado ya, lo que le distingue como poesía viviente de tradición, de la simple poesía alegórica de pensamientos, es el sentimiento amoroso que domina en ella por medio del cristianismo y juntamente con este, en el cual hasta el sufrimiento no aparece sino como un medio de glorificación. La seriedad trágica de la antigua teogonía de los tiempos paganos se convierte en un juego brillante de la imaginación, para cuya manifestación se escojen, entre las formas exteriores de la exposición y del lenguaje, las que corresponden mejor al sentimiento de amor interior y al juego de la imaginación. No designando en este sentido lo romántico más que la verdadera belleza y la verdadera poesía cristiana, fuera preciso, propiamente hablando, que toda poesía fuese romántica. En efecto, el genio romántico no está de ningún modo en contradicción con lo que es realmente antiguo: la tradición de

Troya y los cantos de Homero son del todo románticos: lo mismo sucede con cuanto hay verdaderamente poético en los poemas de la India, de la Persia, y en los antiguos poemas del Oriente y del Norte. Esta escuela del Norte y sus poesías solo se distinguen de lo que es verdaderamente romántico por un menor grado de belleza cristiana y por una imaginación menos arreglada; pero cuando la vida más elevada está considerada y espuesta con sentimiento y con un entusiasmo profético, vense siempre nacer algunas centellas de ese amor divino cuyo centro y armonía no se hallan para nosotros sino en el cristianismo. Débiles manifestaciones de este sentimiento están diseminadas y dispersas aun en los trágicos antiguos, á pesar del modo sombrío y lúgubre con que consideraban el universo. El amor interior resplandece por todas partes en nobles caracteres, aun en medio de los errores y de vanas fantasmas. En Esquilo y en Sófocles, no es tan solo el arte lo grande y admirable, sino aun su intención y el espíritu de que están animados. No falta pues lo romántico en los poetas de la antigüedad llenos de imaginación, sino en los eruditos y afectados. Así pues el romanticismo no es de ningún modo opuesto á lo antiguo, sino tan solo á lo que falsamente hemos establecido bajo este nombre, á lo que no es más que una imitación de las formas de los antiguos, sin ningún amor interior; así como por otra parte, el género romántico es opuesto al género moderno, es decir á ese género que tiende á fundar toda su influencia sobre la vida, uniéndola enteramente á lo presente, y encerrándose en la realidad: de modo que no puede

evitar el caer bajo el yugo de los tiempos y de la moda, por puras que de otra parte sean la intencion y la materia.

Pero, en el campo del romanticismo y entre todos los poetas que lo han esplotado, Calderon es el que se acerca más á la antigua escuela alegórica de los Italianos, del mismo modo que Shakespeare es el que mas se aproxima á la escuela del Norte; y por alegoría preciso es entender aquí la nocion de toda figura y de todo símbolo cristianos, como espresion, velo, ó espejo del mundo invisible, segun las ideas cristianas que de ello nos formamos. Este es el espíritu ó alma de la poesía cristiana; la tradicion romántica ó la vida nacional es su cuerpo ó la materia exterior. Calderon, tomando por punto de partida la idea de la diversidad de la vida, no ha comprendido menos completamente que el Dante este símbolo cristiano: ha espuesto todo su conjunto, y ha intentado darle una sola y misma forma. Pero en Calderon, que es como el último reflejo de la edad media católica, ese renacimiento y esa glorificacion cristiana de la imaginacion que caracterizan en general su espíritu y su poesía, han llegado á su apogeo. La poesía cristiana alegórica no es una simple poesía popular dispersa en mil fragmentos y las mas veces desconocida, ó que consista solo en formas exteriores: es la poesía de lo invisible. Su esencia es reunir lo que estaba separado entre los antiguos, es decir el símbolo severo de los misterios, y la mitología particular, ó la nueva poesía heroica; pues todo en ella es completamente simbólico. Y este símbolo es el de la verdad, estando fundado ó

debiendo estarlo, por una parte sobre la profundidad psicológica y sobre los misterios naturales del alma, como en Shakespeare, mientras que por otra es conducida á la glorificacion cristiana, como en Calderon.

Es por lo demas muy fácil de concebir que entre esos tres géneros de desenlace y de esposicion dramáticas, el de la pérdida, el de la reconciliacion y el de la glorificacion, pueden hallarse muchos grados y combinaciones. Solo para presentar mas clara la nocion del arte dramático superior, que no se limita á copiar el fenómeno exterior y la superficie de la existencia, sino que penetra en su esencia y va hasta el fin decisivo de la vida, he creido necesario esponer á mis lectores los tres géneros principales de desenlace que á la verdad tienen frecuentemente un aspecto del todo particular. Aun el contraste entre los antiguos y los modernos no está tan marcado como hemos observado varias veces, pues descansa únicamente sobre una preponderancia, ó sobre el mas y el menos. Entre los antiguos pudieran hallarse puntos de contacto con los modernos, hasta por lo que respecta á una esposicion trágica que termine por una glorificacion; así como se encuentran entre los modernos tragedias que tienen por desenlace la pérdida total del héroe, y que, bajo el aspecto de la fuerza, merecen ser colocadas en la misma línea que las de los antiguos, entre los cuales campeaba mas ordinariamente este género de desenlace.

Ya que la esposicion dramática penetra tanto en las profundidades del sentimiento y en los misterios de la vida moral, es fácil de ver que en esta parte los anti-

guos merecen, en general, servirnos de modelo, y excitar nuestro entusiasmo por la perfeccion admirable que han alcanzado en su género; pero tambien, que no pueden de ninguna manera servirnos de regla y de ejemplo para la imitacion, con respecto á las particularidades. Ademas, no puede existir en el drama y en la alta tragedia una regla á que todas las naciones deban y puedan conformarse. El modo de sentir de diversos pueblos cristianos unidos por los lazos de una religion comun difiere todavia con sobrada frecuencia en el punto donde es preciso tocar y presentar con toda su luz el verdadero centro de la vida interior, para que no sea locura exijir una armonía general, ó sostener que sobre el particular una nacion puede dar leyes á otra. A lo menos es preciso que en la alta tragedia y en el drama cada nacion invente por sí misma sus reglas y sus formas, porque el drama está íntimamente ligado á la vida interior y al modo particular de sentir de cada nacion.

Estoy pues bien distante de reconocer que el drama español, ó Calderon, deba sin ninguna restriccion servir de modelo á nuestra escena ó de recomendarlo como tal; aunque la elevada perfeccion que la tragedia y la comedia cristianas han alcanzado por los esfuerzos de este grande y divino maestro deba aparecer en una brillante distancia como un modelo inimitable para cualquiera que se atreva á intentar la peligrosa empresa de arrancar el teatro de la especie de languidez de que está herido en este momento. A nosotros nos es aun menos posible emplear la forma exterior del drama español, que es preciso saber distinguir bien de la forma interior;

pues esta, en la que domina un desarrollo mas lírico, se acerca mas á nuestro sentimiento que la concision épico-histórica de Shakespeare. Esa riqueza de flores y de imágenes que prodiga una imaginacion meridional, puede ser percibida donde la naturaleza es tan rica y tan abundante; pero es de toda imposibilidad el imitarla. Pudieran aplicarse en parte á las piezas dramáticas de Calderon que tienen por asunto alegorías cristianas, las observaciones que he hecho ya en diversas ocasiones sobre la esposicion poética de asuntos místicos en general.

Si hay algo que censurar en Calderon, considerado como poeta romántico en todos los géneros de drama, fuera el conducirnos con demasiada rapidez al desenlace, que produciria con frecuencia un efecto mas grande si el poeta nos tuviese mas tiempo en la duda y si caracterizase mas á menudo el enigma de la vida con la profundidad que distingue á Shakespeare; si no hiciese nacer casi siempre en nosotros, desde el principio, el sentimiento de la purificacion, y si no nos detuviese en él continuamente. Shakespeare ha caido en el defecto opuesto; poeta escéptico, con sobrada frecuencia espone el enigma de la existencia como tal en todo el desenvolvimiento de su intriga dramática sin añadirle desenlace: y aun, cuando conduce la esposicion hasta este, es mas bien el desenlace trágico de los antiguos que hace ver el héroe pereciendo, ó un desenlace intermedio compuesto de elementos diversos y que presenta una satisfaccion incompleta. Rara vez escoje la glorificacion como Calderon. Considerado bajo el punto

de vista de su sentimiento íntimo y de su método, Shakespeare es, no un poeta griego, sino un antiguo poeta del Norte mas bien que un poeta cristiano. Hay un sentido profundo en Shakespeare, que no sobresale precisamente en cada una de sus manifestaciones poéticas, pero que es su base invisible, su alma oculta: en este misterio reside el encanto particular de los cuadros de la vida que nos ofrece. Este elemento mas profundo de la poesía de Shakespeare existe todavía para el arte moderno y recibirá mas tarde su completo desarrollo, cuando la poesía, tomando una senda mas sublime, no esponga ya las apariciones fugitivas de la vida, sino la vida misteriosa del alma, tanto en el hombre como en la naturaleza. Bajo este aspecto, puede decirse que Shakespeare estiende la profundidad de su presentimiento de la naturaleza mas allá de los límites de la naturaleza misma; mientras que para la claridad de la esposicion visible, debemos considerarle despues del poeta español, como un modelo.

El drama español y su forma pudieran servir de regla, á lo menos bajo un punto de vista; quiero decir que en España, la comedia y en general el teatro, son enteramente románticos y por lo mismo verdaderamente poéticos. Allí todos los esfuerzos hechos para elevar á la dignidad de la poesía la esposicion de la realidad prosaica, por medio de sutilezas psicológicas ó de la sola travesura del ingenio, han quedado inútiles; y cualquiera que tenga ocasion de comparar las piezas de intriga ó de carácter que poseen las demas naciones, con el encanto admirable de las piezas de Calderon y aun de

las demas del teatro español, apenas hallará espresiones capaces de manifestar la enorme diferencia que existe entre esa riqueza poética y la pobreza de nuestro teatro, y sobre todo lo que consideramos en él como espresion del talento.

La poesía de los pueblos meridionales y fieles al catolicismo estaba, en el siglo diez y seis y aun en el diez y siete, en una armonía perfecta; por lo menos tenia una marcha absolutamente parecida. En los demas países, el protestantismo ocasionó en la poesía una interrupcion notable; pues desde que llegó á ser dominante, se desecharon, se desconocieron, y se acabó por olvidar al mismo tiempo que la antigua creencia un gran número de tradiciones poéticas y de historias, de ideas, de imágenes y de nociones simbólicas y figuradas que con ella se enlazaban. Pero si entre los países protestantes, la Inglaterra fué el que permaneció mas fiel á la antigua Iglesia bajo el aspecto de la constitucion del clero, de las ceremonias y de la disciplina exterior, fué tambien allí donde se vió reflorcer la poesía bajo una forma mas hábil y mas sabia, con el mas vivo brillo y uniéndose enteramente al género romántico de los pueblos católicos del mediodía de la Europa. Spenser, Shakespeare y Milton confirman esta observacion. No necesito recordar á mis lectores cuanto amaba Shakespeare en sus composiciones el romanticismo de los antiguos tiempos caballerescos, así como los brillantes colores de las imaginaciones meridionales; Spenser es aun un poeta caballeresco, y como Milton, imitaba modelos románticos y principalmente modelos italianos. Cuanto mas se acer-

ca la literatura á nosotros, cuantas mas riquezas adquiere en los tiempos modernos, tanto mas veo la necesidad de limitar mis observaciones á los solos poetas y á los solos autores cuyos nombres marcan el apogeo de la lengua y de la civilizacion de un pueblo, y que, por esto mismo, son tambien los mas importantes y los mas instructivos para las demas naciones. En efecto, estos tres poetas, los mas grandes que la Inglaterra ha producido, agotan todo lo que hay de grande y de notable en la época antigua de su poesía, es decir en los siglos diez y seis y diez y siete.

El poema caballeresco de Spenser, que tiene por título la Reina de las hadas, nos manifiesta enteramente el genio romántico tal cual dominaba todavía en Inglaterra en tiempo de Isabel, de esa reina virgen que se complacia demasiado en verse divinizar bajo semejantes alusiones mitológicas y poéticas. Spenser presenta una gran riqueza de imágenes, sus poesías ligeras son atractivas y tienen toda la dulzura del idilio; en una palabra, sus obras respiran enteramente el genio de la antigua poesía de los trovadores. La marcha de la lengua inglesa fué pues exactamente opuesta á la de la lengua alemana. Chaucer, que escribia en el siglo catorce, ofrece alguna analogía con nuestra poesía alemana del siglo diez y seis: por el contrario, en los tiempos mas cercanos á nosotros, Spenser se acerca enteramente á la suave armonía y á la pureza de los antiguos cantos de los trovadores. En toda lengua que, como la de los Ingleses, ha nacido de la combinacion de elementos diversos, hay siempre un doble término donde dirigirse, segun

que el poeta se incline mas á uno ú otro elemento de su lengua. De todos los poetas ingleses Spenser es, bajo el aspecto del lenguaje, el que se acerca mas á los Alemanes; mientras que por el contrario, en la variedad de elementos de que se compone la lengua inglesa, Milton ha dado la preferencia al elemento latino de la misma. En la poesía de Spenser solo la forma del conjunto no es acertada: la alegoría que ha escogido y que sirve de base á toda su obra, no es una alegoría animada, como la que se halla en los antiguos poemas caballerescos, donde las aventuras y las historias simbólicas ocultan un sentido profundo, tocante al héroe religioso y á los misterios de su santa vocacion; es una alegoría muerta, una pura clasificacion de todas las nociones de virtud de una doctrina moral; en una palabra, una alegoría que no se pudiera adivinar ni presentir bajo el velo de la historia, si el autor no nos diese su esplicacion en términos áridos.

La admiracion de Spenser por Shakespeare, cuyo modelo seguia únicamente en sus poesías líricas y pastorales, puede darle un mérito mas grande á nuestros ojos. Tan solo en este género, que era para Shakespeare la verdadera poesía, es donde se aprende á conocer por la primera vez de un modo perfecto á este gran poeta, segun el modo de sentir que le era particular; supuesto que el teatro, donde descollaba, no parece haber sido considerado por él sino como una ocupacion inferior y como una aplicacion menos noble de esta misma poesía, porqué estaba destinada á la masa del pueblo. Encierra tan poca verdad el decir que ese Shakespeare,

que sabe conmover de un modo tan terrible las pasiones, que espone con tanta verdad y caracteriza con tanto vigor la naturaleza humana grosera, haya sido él también un hombre rústico y dominado por pasiones salvajes ó tosco en sus modales; cuanto que el sentimiento de delicadeza mas esquisito reina por el contrario en sus poesías. Precisamente por ser este sentimiento tan íntimo y tan profundo, y de una delicadeza que llega á veces hasta la originalidad, son tan pocas las personas que lo perciben. Sus poesías líricas son sin embargo de la mas alta importancia para cualquiera que pretenda comprender bien sus obras dramáticas: ellas nos demuestran que espresaba casi siempre, no lo que hablaba á su imaginacion y á su corazon, no sus propios sentimientos ó su modo particular de existir, sino el mundo tal cual lo veia. El cuadro que nos presenta de este es de una fidelidad perfecta, sin adulacion, sin adornos, y de una verdad que fuera difícil sobrepasar. Si el genio, la sagacidad y la profundidad de la observacion, en cuanto son necesarias para comprender la vida de un modo característico, ocupasen el primer lugar entre las calidades del poeta; difícil fuera á cualquier otro caminar bajo este aspecto al igual de Shakespeare. Otros poetas han procurado transportarnos por algunos instantes á un estado ideal de la humanidad: él por el contrario espone con una claridad que tiene á veces algo de rudeza, el hombre en su degradacion profunda, así como esa desorganizacion cuyo sello se encuentra en todas sus acciones, en su inaccion y en sus pensamientos, así como en sus esfuerzos. Bajo este aspecto, pudiera

muchas veces dársele con razon el nombre de poeta satírico; el enigma de la existencia y de la degradacion humana, cual él la concebía, fuera susceptible de producir una impresion enteramente diferente y mucho mas profunda, que esa multitud de poetas que se llaman satíricos, y que solo han escrito bajo la inspiracion del mal humor y de la pasion. Vese por otra parte brillar siempre en Shakespeare el recuerdo y el pensamiento de la grandeza y de la elevacion primitiva del hombre, grandeza de la cual solo son una desviacion y una caida esa rudeza y esa malignidad; en cualquier ocasion, el sentimiento de delicadeza propio del autor, así como la grandeza de alma del poeta, se manifiestan por el mas vivo brillo del entusiasmo patriótico, de una alta filantropía ó de un amor ardiente.

Nada hay en su Romeo, hasta la pasion del amor en corazones jóvenes, que no parezca ser una inspiracion de la muerte; y ese modo de considerar la vida que le caracteriza, modo tan escéptico y tan doloroso, da á su Hamlet ese carácter enigmático que produce el mismo efecto que una disonancia que no ha sido evitada; en Lear, el dolor y el sufrimiento están llevados hasta la locura. De este modo ese poeta, que parece muy moderado y muy reflexivo, en quien vese dominar el ingenio, que procede siempre con sabiduría, y aun pudiera decirse con un frio cálculo, es, en su sentimiento mas íntimo, de todos los poetas antiguos y modernos, el mas trágico y el mas profundamente doloroso.

Consideraba el teatro como hecho para el pueblo, y al principio sobre todo lo trató enteramente bajo este pun-

to de vista: dedicóse á la comedia popular tal cual la encontró, creó el teatro, y lo desarrolló por último, según este pensamiento y sus necesidades; pero introdujo, en los primeros ensayos informes de su juventud, en la sencilla y franca comedia popular, la grandeza gigantesca, el terror, y aun lo que hay de mas espantoso. De otra parte, prodigaba esas esposiciones y esos bosquejos de la degradacion humana, donde los espectadores ordinarios veian y ven todavía gracejo, mientras que en su espíritu, cuya estension era tan grande y el pensamiento tan profundo, esas ideas se unian á un sentimiento bien diverso, al de un amargo desprecio ó de un doloroso interes. Los juegos y las canciones populares ejercian una grande influencia sobre la forma exterior de sus obras; pero no estaba tan falto de conocimientos, y aun menos tan destituido de arte como se ha supuesto siempre desde Milton, considerándole como el hijo de la naturaleza. Es verdad que con respecto á su sentimiento íntimo, tan solo los acentos profundos de la naturaleza eran capaces de escitar ese espíritu original, reconcentrado en sí mismo, y poco comunicativo. La parte donde tenia aun mas relacion con los demas hombres, era el sentimiento hácia su nacion, de la cual copió la época heroica y gloriosa de sus guerras contra la Francia, en una serie de cuadros dramáticos sacados de antiguas crónicas llenas de sinceridad, cuadros que se acercan al poema épico por los sentimientos de gloria y de nacionalidad que vense dominar en ellos.

Un mundo entero se desenvuelve en las obras de

Shakespeare; cualquiera que lo comprenda, cualquiera que penetre en su espíritu, no se detendrá en las formas exteriores de las obras de este poeta, ni se dejará dominar por lo que se ha dicho de ellas, cuando no se comprendia la intencion del autor. Todavía mas, esa forma parecerá aun buena y escelente en su género, porque está en una armonía perfecta con el espíritu del autor y se une á él como un velo que le conviene perfectamente. La poesía de Shakespeare tiene muchas relaciones con el espíritu alemán, y es comprendido mas que ningun otro poeta extranjero por los Alemanes, que lo consideran casi como un poeta nacional. En Inglaterra misma, la analogía aparente que algunos otros poetas ingleses de un mérito inferior tienen con Shakespeare, por lo que toca á la forma exterior, les acarrea un desprecio grande. Ahora pues, por atractiva que sea para nosotros la poesía de Shakespeare, su forma puede tanto menos servirnos de tipo y de regla esclusiva para nuestro teatro, cuanto que este mismo modo de sentir, propio y peculiar de Shakespeare, tal cual lo posee y de él sabe hacer uso, aunque á la verdad muy poético, no es bajo ningun respecto el solo bueno ni el que corresponda exclusivamente al fin que uno debe proponerse en la poesía dramática. Nuestro drama alemán está basado sobre el mismo principio, ó á lo menos sobre un principio histórico y épico con corta diferencia parecido al de Shakespeare. Pero no está todo aquí: como en el conjunto y en los pormenores no se propone nunca mas que un fin, tiende únicamente á partir de este punto para esforzarse mas y mas en llegar á la altura de un

desarrollo puramente lírico, como puede verse en los ensayos y en los cuadros trágicos mas importantes que poseemos; pero en este desarrollo Calderon ha alcanzado de un modo enteramente diverso el colmo de la perfeccion por el sentido cristiano de la vida y de sus apariciones. He aquí porqué en la ejecucion, Calderon nos parece ser mas bien que Shakespeare el apogeo de la belleza romántica y lírica y de una imaginacion cristiana; á pesar de que no nos atrevamos jamas á desconocer ni á abandonar con ingratitud el terreno y el fundamento de que á la vez participamos con este, y de donde se ha elevado nuestra poesía alemana. Entre los poetas románticos, Calderon es el que se acerca mas á la antigua escuela cristiana alegórica; él ha transportado al drama el espíritu de ese símbolo cristiano y católico; Shakespeare por el contrario pertenece mas bien á la escuela del Norte. Nuestra poesía moderna alemana ha tenido siempre y tiene todavía una disposicion igual para ambas. Pero la profundidad de Shakespeare es un elemento que, rozándose con lo sublime de la poesía, pertenece sin embargo mas bien á la epopeya, porqué solo se presenta descompuesto, dividido, profanado en el desarrollo y en la proximidad dramáticas. Hemos tenido ya ocasion de notar ese defecto; y como es un defecto que seduce, debemos tanto mas temerlo y evitarlo, cuanto que otros, queriendo imitar á Shakespeare, caen en el vicio de una esposicion demasiado circunstanciada y por consiguiente prosaica. Además, es imposible que con el tiempo no se deje de obtener por este medio la aprobacion general. El brillante sím-

bolo de Calderon no pudiera ocasionar tampoco mas que desgraciadas imitaciones sobre nuestra escena, que sin embargo ha ofrecido hasta el día la reunion confusa de las ideas, de las sensaciones y de las opiniones mas diversas; ni produjera casi otro efecto que el de una profanacion. Y sin embargo la belleza lírica que hay en Calderon, es el fin hácia el que se dirigen á sabiendas ó desapercibidamente, los poetas dramáticos de nuestra época.

La poesía caballescica tan viva y tan alegre de Spenser, así como la poesía tan animada y tan libre de Shakespeare, fueron desterradas y aun perseguidas cuando el fanatismo que, bajo el reinado de Isabel, y aun posteriormente, solo habia existido como un mal oculto, sepultado en el fondo del corazon de los que agitaba, estalló de repente con violencia en tiempo de Carlos I. y no tardó en dominarlo todo. Shakespeare sobre todo fué un objeto de odio para los puritanos, á quienes ciertamente no parece haber amado; así como en la actualidad es todavía un objeto de horror para los metodistas y muchas otras sectas parecidas, tan derramadas en nuestros dias en Inglaterra. Sin embargo esa época de puritanismo ha producido un poeta que merece ser colocado entre los de primer orden. Los fanáticos consideraban como ilícita la poesía que canta el mundo y la naturaleza; desde entonces fué preciso que la poesía se dirigiese esclusivamente hácia el género religioso, para corresponder al espíritu de la época, como se ve en la gravedad uniforme de Milton. Su poema épico se resiente de las dificultades comunes á todas las poesías cris-